

DESTINOS

Turismo en Praga: una cita con la historia



■ En las calles de Praga también hay espacio para los artistas callejeros

Si le gusta conocer de primera mano los acontecimientos que han marcado el continente europeo, Praga es una atractiva opción para esto. El turismo de habla hispana tiene además una buena acogida, pues los sitios turísticos dominan el idioma.

Por: Paula Carrillo
@polacarrillo

En carne propia, Praga ha vivido los conflictos que ha padecido Europa desde el medioevo hasta hoy y esto la hace un destino turístico de lujo. En cada calle hay rastros de la guerra de los 30 años, de la ocupación nazi o de la represión soviética. Por eso, la riqueza más grande de la capital checa es, tal vez, que sus paredes hablan por sí mismas. Que se mueren por contar quién ha pasado por allí.

Así, aparte de reyes y reinas, de protestantes y católicos, artistas y científicos, la ciudad destaca el paso de su hijo más ilustre: Franz Kafka. El desgraciado autor de "La Metamorfosis" y "El Proceso" nació y vivió en Praga. Y los lugares donde se crió, estudió y jugó con sus amigos, quedaron para siempre inmortalizados – en los nombres de los locales, en placas conmemorativas y en esculturas-, luego de que la ciudad comprendiera la importancia de aquel fruto de sus entrañas que vio la luz en 1883.

Praga es Kafka y Kafka es Praga. Pero al pensar en la ciudad también es inevitable recordar otra de sus características: su estilo gótico particular. Los tejados de los edificios, con torres ter-

minadas en punta y con ventanas adosadas en forma de pequeñas torrecitas son tal vez lo más fácil de recordar. La Torre de la Pólvora, antiguo almacén del material en la Edad Media o la Catedral de Nuestra Señora de Tyn, entre otros, cuentan con la originalidad de este estilo arquitectónico. En cuanto a los espacios cerrados, el barroco es el estilo por excelencia de las iglesias praguenses. Este estilo tan recargado se puede apreciar tanto en las iglesias protestantes (husitas) como en las católicas. El paso por los diferentes centros religiosos se convierte entonces en obligatorio, si se va en calidad de turista.

Pero más que la unión entre las dos corrientes del cristianismo, la historia muestra con crueldad las crisis religiosas presentes a lo largo del tiempo en Praga. Entonces, la palabra "defenestración" se vuelve común en los relatos, pues así se conoce al acto de tirar por la ventana a alguien con el fin de asesinarlo.

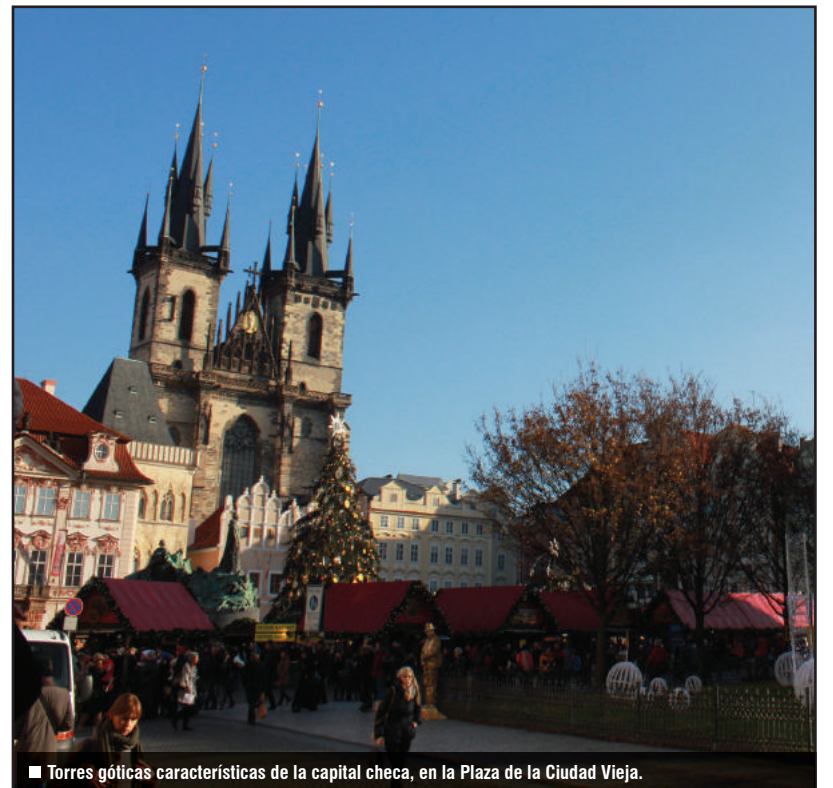
Las torres eran los escenarios de estos sucesos violentos. Sin embargo, la tercera defenestración de Praga, que dio paso a la guerra más cruel del siglo XVII (la de los 30 Años), ocurrió en el Castillo de Praga, que queda en una montaña,

luego de atravesar el majestuoso Puente de Carlos, empedrado y plagado de esculturas, que une la Ciudad Vieja con el barrio de Mala Strana – donde está el castillo-. Evitar imaginar la manera en que ocurrieron estos acontecimientos resulta imposible una vez estando allí.

Luego de recrear eventos de hace ya varios siglos, se puede saltar en el tiempo para ir a la Plaza Wencelao, desde donde los checos expulsaron pacíficamente a los tanques soviéticos en las manifestaciones conocidas como la "Revolución de Terciopelo" (1989). O también es posible avanzar más lentamente en el tiempo e ir al barrio judío, para acercarse un poco a la tragedia del holocausto y a la ocupación nazi.

Sin embargo, en la ciudad no solo hay espacio para eventos trágicos. La cerveza se vende hasta más barata que el agua (a un euro el vaso gigante) y los tours a las cervecerías también hacen parte de la oferta turística de la ciudad.

Un ambiente medieval, junto con el toque bohemio de Kafka, los bares de absenta y el muro de John Lennon –en el barrio de Mala Strana, donde también está el castillo-, convierten a Praga en un cóctel de emociones para el turista.



■ Torres góticas características de la capital checa, en la Plaza de la Ciudad Vieja.



■ Dentro del Castillo de Praga se encuentra la catedral de la ciudad, cuya construcción tardó mil años.